

## **Reflexiones salmoneras**

**Juan Antonio Lázaro Menéndez**

**Publicado en el periódico La Nueva España el 16 de marzo de 2008**

Con menos agua de lo esperado y deseado, los anzuelos irrumpirán en las aguas salmoneras astures el domingo en busca del repicar de campanas que anuncie la primera captura.

Este año parece ser que la normativa no ha enturbiado las aguas, a pesar de alguna tormenta aislada, ya que se ha optado por no revolver los fondos de limo.

El escaso caudal y el optimismo fluctuante de inicio de temporada nos lleva a pensar que los ríos se van a secar y que los salmones no van a aparecer. Las lluvias de abril traerán estupendos salmones que tornarán el escepticismo inicial en un optimismo, por momentos desmedido, que ira decayendo paralelo al descenso de capturas, para remontar al final con los añales de fin de temporada. Este podría ser el resumen fácil y conservador de una temporada llena de incógnitas, y una solución ventajista para tratar de decir algo sin equivocarse.

Pero no estamos aquí para decir cosas sin decir nada, y por eso debemos dar un vaticinio, no necesariamente acertado, de lo que puede ser la temporada. El agua será el factor condicionante a la hora de distribuir los peces por el río y en convertir el Nalón aguas abajo de La Figal, en uno de los tramos más prolíficos de la región o en facilitar el ascenso de los salmones aguas arriba de Caño para que La Vara o Mecedura de Ponga engrosen las estadísticas del Sella. Por lo visto en los últimos años, las lluvias abundantes distribuyen equitativamente los peces por el río y las escasas facilitan la pesca en tramos bajos, y parece ser que este año nos toca ir cerca del estuario. Esta circunstancia servirá para abrir la veda de críticas hacia la ubicación de determinadas centros ictiogénicos en tramos bajos, volviendo a pedir más y más piscifactorías donde la demanda está sobradamente cubierta, para convertir los ríos en masas de agua impersonal cargadas de peces.

Respecto al número de capturas sacrificadas tras su pesca, si se sigue la línea de las temporadas pretéritas, las cifras deben seguir manteniéndose, a la espera de ese gran año salmonero que está a punto de llegar y del que todos esperamos disfrutar en breve.

El cambio de legislatura normalmente conlleva la llegada de un nuevo equipo gestor, con movimientos internos de funcionarios y la irrupción de nuevos responsables políticos, o la consolidación de otros, que necesitan pisar el terreno antes de comenzar a caminar. No resulta justo juzgar el trabajo a desarrollar por los nuevos gestores por lo hecho hasta el momento, ya que es poco y casi heredado, y las prisas no son buenas para casi nada.

Sin embargo si es de obligatorio cumplimiento el analizar en este artículo la normativa vigente para el 2008, que en líneas generales resulta poco novedosa en lo referido al salmón.

Tal vez la medida más destacada sea la transformación de los jueves en días de pesca sin muerte en acotados ubicados en zonas salmoneras. Personalmente creo que es una medida acertada pero que se podría matizar y enriquecer, ya que para facilitar el acceso a un número mayor de pescadores los cotos parciales no deberían funcionar ese día y trasladarse a otro.

Copiando el modelo de Castilla y León, resultaría más lógico dejar los jueves sin muerte para todas las aguas y dejar el lunes vedado, como merecido descanso a la presión del fin de semana.

Por el contrario resulta difícilmente justificable la decisión de eliminar los cotos salmoneros de pesca sin muerte en septiembre, ya que la demanda cubría todos los permisos y resultaba un declinar lento y amable de la temporada salmonera. Curiosamente ninguna Sociedad de pescadores presente en la reunión del Consejo Consultivo previo a la aprobación de la normativa para la temporada de 2008 se opuso a la eliminación de acotados sin muerte para salmón en septiembre.

Resulta incomprensible la animadversión de la mayoría de sociedades de pescadores asturianas a la pesca sin muerte, o en su defecto la defensa de esta modalidad que realizan a modo de pose coyuntural, ya que a la hora de la verdad la mayoría preferían un jueves vedado a la antigua usanza frente a la solución tomada definitivamente. La situación actual nos lleva a buscar soluciones didácticas y ejemplares y la pesca sin muerte es la más deportiva y menos dañina de las prácticas. Debemos tener un horizonte visual más amplio y seguir recuperando nuestros ecosistemas fluviales, y no cobrar por anticipado el cheque parcial de una evidente mejora poblacional. Sin eliminar la pesca tradicional con sacrificio posterior de los ejemplares, el incremento paulatino de la pesca sin muerte es una solución intermedia muy razonable.

Después de la reflexión anterior, trataré de ser claro a la hora de hablar del mantenimiento del cupo anual por pescador, los famosos ocho salmones, otro de los temas candentes y especialmente sensibles. Hubiese resultado lógica la reducción del cupo al menos seis ejemplares ante la impericia detectada por los otrora pichichis salmoneros a la hora de sacrificar ejemplares la temporada pasada, ya que permutaron sus horas de pesca por una docencia magistral de la que se beneficiaron primos, hermanos, hijas y amigos en general, en un gesto de indescriptible altruismo. Al margen de ironías, el tema merece ser reconsiderado y afrontarlo con todas sus consecuencias.

Ni el salmón es un oso ni un urogallo, ni Asturias es Navarra, tampoco el rey del río es como el jabalí, ni Asturias es Irlanda (11.000 salmones en sus cuatro principales ríos), por lo que debemos de ser consecuentes con lo que tenemos.

Al nuevo equipo gestor de la Dirección General de Biodiversidad y Paisaje le queda un camino complejo por delante, bajo el paraguas de una consejería que debe hacer honor a su nombre, logrando un desarrollo rural respetuoso con el medio ambiente, en el que el salmón debe ser un icono importante.

Se intuyen atisbos por parte de los nuevos responsables de la gestión de los recursos ícticos que deben cristalizar en el pleno desarrollo de una política de gestión consecuente con lo que ofrecen a día de hoy nuestros ríos, pero siempre con firmeza y determinación, sin someterse a presiones parciales interesadas y sin perder la perspectiva de que las aguas y los peces son lo primero y los pescadores vamos después. Por primera vez en muchos años se convocó a representantes de todos los agentes sociales implicados en la pesca deportiva asturiana a unas jornadas en Oviedo, para conocer el trabajo desarrollado desde el Gobierno Regional en

la materia, lo que debe ser valorado positivamente y considerarse como el punto de partida para implicar de manera efectiva todo el mundo en la defensa de los ríos y no tan solo de los peces que podamos pescar.

Con el traspaso parcial de las competencias de la Confederación Hidrográfica del Norte al Gobierno Regional del Principado de Asturias, se acaban las disculpas que repartían al mejor postor los problemas de nuestros ríos, y se abre la puerta a la ansiada gestión integral de las aguas (Por lo menos para el sistema Narcea-Nalón, ríos costeros y Esva). Ahora solo queda acertar.

Como dijo hace unas semanas el maestro Julio Puente en su diarias crónicas sportinguistas en La Nueva España: "Hay días en los que los pájaros disparan sin cesar a las escopetas como si al día siguiente no fuese a amanecer. Pero no hay quien pare la amanecida". A pesar de todos nosotros, los salmones volverán a remontar los ríos y las campanas repicarán el domingo en Cornellana.